

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MATERIA: Clínica de Niños y Adolescentes
TITULAR: Prof. Marisa Punta Rodulfo
TEÓRICO: Lunes 3/5/2010
DOCENTE A CARGO: Adriana Franco

Les decía entonces que de la unidad 4 hay dos textos que están compilados por Marcelo Viñar, no tenemos el libro, el libro está agotado pero yo había dejado, supongo que debe seguir estando, en la fotocopidora, en Copygood, estaban los dos capítulos que tenían que leer como obligatorios. Uno es “El juego y sus implicaciones en la adolescencia”, el autor es Francoise Marty, “El juego y sus implicaciones en la adolescencia” y el otro capítulo es “Humor, estética y adolescencia”. Estos dos capítulos de este libro que se llama “Pensar la adolescencia” se puede articular fácilmente, se pueden trabajar junto a los textos de Ricardo Rodulfo y a los textos que tienen como obligatorios míos para pensar el jugar en lo puberal y en la adolescencia.

Estábamos viendo las diferencias entre pubertad, los trabajos puberales, que en los textos recopilados por Marcelo Viñar lo van a encontrar como lo pubertario, es lo mismo y la adolescencia. Lo pubertario y lo puberal son dos traducciones diferentes del mismo concepto, que es la apropiación subjetiva, la inscripción psíquica de lo que la pubertad produce en el cuerpo biológico...

Tanto en lo puberal, como en la adolescencia, como en todos los atravesamientos por operaciones importantes de la vida, sea de la primera infancia, de la niñez, de la adolescencia, se realizan fundamentalmente a través de las funciones del jugar. El jugar atraviesa toda la constitución de la subjetividad, yo diría que sería un eje posible para poder pensar los distintos momentos de la constitución subjetiva a partir de las transformaciones de la metamorfosis de las funciones que va tomando el jugar en los distintos momentos de la vida, en la adolescencia, en la adultez, e inclusive, en la tercera edad.

El jugar, dice Winnicott, es el espacio de no exigencia para el sujeto. El juego, la constitución del juego, y especialmente la constitución de esos que los chicos llaman chiche o juguetes. Es la primera posesión no-yo que tiene el sujeto y es lo que le permite a cualquier subjetividad, por más pequeña o por más rudimentaria que sea, le permite eso que Winnicott llama lo espontáneo, el gesto espontáneo. La espontaneidad está totalmente emparentada con la creatividad.

(El terrible barullo de las aulas contiguas no permite escuchar ni dar la clase)

Decía entonces que está absolutamente emparentada con la creatividad y con las actividad de todo sujeto, con lo no planificado, con lo que va fluyendo, lo que se va dando, y no se aprende, no es algo que aprendamos el jugar. Cuando en realidad se enseña a jugar hay algo de la subjetividad que está fallando. En general, si a un niño le “enseñamos” a jugar, y esta forma de enseñarle, digamos, es de un juego estereotipado más que generar una respuesta subjetiva, lo que producimos en general, es adoctrinamiento. Lo mismo que cuando le enseñamos a un niño que no puede hacer la figura humana porque aún no está constituida subjetivamente, le enseñamos a hacer la figura humana. En realidad, repite ese dibujo como cualquier otra cosa que puede repetir, en perseverancia pero no es subjetivo, no dice nada del sujeto.

Me derivaron hace muchos años un nene de alrededor de diez años con un síndrome de Lennox. Un síndrome de Lennox es una de las epilepsias tempranas más graves, que producen gran deterioro a nivel neurológico, retraso madurativo, retraso mental, etc., etc., pero el neurólogo pensaba que este chico, a pesar del Lennox, a pesar de tener un síndrome de Lennox, tenía cosas, actitudes, conductas que a él le parecían más del lado del autismo, que respondiendo a la patología orgánica que él tenía. Tengo una entrevista con los padres, me describen a un chico que era bastante caótico digamos, no controlaba esfínteres, no se manejaba con el lenguaje, tenía perseveración, ecolalias...¿saben lo que es ecolalia? Que repite las últimas palabras o repite frases enteras de la televisión pero no hay un lenguaje subjetivado.

Entonces llega...me presento, le digo para qué viene y demás, me dice “Te hago un nene?” yo digo qué bien, “bueno, dale”, entonces hace esto (dibuja círculo en el pizarrón) “¿Le hago los ojitos?” “Si” (dibujas dos círculos dentro del primero) “¿le hago la boquita?” “Bueno” (dibuja una raya en círculo) “Le hago las piernas?” (dibujas dos rayas que salen del primer círculo). Yo dije bueno, hay por lo menos esbozo de figura humana. Y otra vez me pregunta “Te hago un nene” Veinte hizo en una sesión. Digamos había estado mucho tiempo en tratamiento con una psicopedagoga que le habían enseñado a hacer un nene y estas eran las preguntas que le hacían, le falta los ojitos, le falta la boquita, por ahí agregaba alguna pequeña diferencia pero había una cosa de perseveración donde no podemos decir que este chico...¿se acuerdan lo que decíamos la clase pasada? Un niño no dibuja, se dibuja a pesar de que dibuje cualquier otra cosa, si es que ha podido constituir lo que Francoise Doltó llama la imagen inconciente del cuerpo. Decíamos un niño puede tener un cuerpo biológicamente fallido, o sea un esquema corporal con algún déficit, o haber nacido con algún déficit, pero si los otros significativos para él, los padres, quienes están con él, lo ven como un niño entero, a pesar de su déficit puede dibujarse como un niño entero que le falte algo. En cambio, hay chicos que no han sido

suficientemente subjetivados, que realmente ha habido una falla muy importante en el encuentro con el otro primordial, pueden ser niños que no les falte nada en su esquema corporal, que no tenga un déficit de ningún tipo, y sin embargo no pueden hacer uso de su cuerpo ni tampoco pueden dibujarse, dejando una marca subjetiva en una hoja.

De la misma manera, para poder dejar una marca subjetiva en la hoja, para poder dibujarse decíamos la clase pasada, necesitan haber sido dibujados a través de la caricia, es la caricia la que dibuja cuerpo. Llamamos caricia, siguiendo a Stern, a un conjunto de estimulaciones y de percepciones de los sentidos, en cuanto a la caricia con la mirada, la caricia con el acunamiento, la caricia con el contacto táctil. Pero digamos, todo tipo de estimulación. Todo tipo de caricia dibujan cuerpo, dibujan boca, autorizan al niño a reconocerlos como propio. La actividad de reconocimiento y de apropiación solo es del niño. El otro no se lo puede imponer, la actividad de apropiarse es del niño, pero no lo puede hacer si el otro no le presenta, a través de estas caricias, su cuerpo, y a través de la mirada, no lo identifica, no lo refleja, y lo identifica con este que el niño es y que el otro ve.

Todos estos trabajos de acariciarse, de dibujarse, forman parte del juego, de jugar, es a través de un jugar del niño con el cuerpo de la madre o con quien cumpla la función en un momento donde aún no hay inscripción de yo no-yo. Estamos en un espacio de inclusiones recíprocas, diría Sami Ali, donde el cuerpo del otro y el cuerpo del niño funcionan como indiscriminados, no diferenciados para el bebé. Si esto le pasa a la madre y le pasa por mucho tiempo, no sólo los primeros momentos del encuentro donde esto es saludable que le pase, ya estaríamos pensando que esta mamá está estableciendo un vínculo patológico con este bebé, pero...de la misma manera que el bebé, el púber necesita dibujarse su nuevo cuerpo genitalizado por la pubertad, apropiarse de estas diferencias a partir del reconocimiento de su propio cuerpo y del cuerpo del par. O sea, la masturbación es una forma de recorrido, de reconocimiento y de juego con su propio cuerpo. También con el cuerpo del otro, pero el otro no tanto como un alter diferente, como suplementario, diría Rodolfo, sino, como un doble especular. El otro como un doble especular en el cual me reconozco.

Decíamos entonces que Winnicott plantea que el jugar es lo universal, no el psicoanálisis. O sea que el psicoanálisis, en todo caso, usa el jugar pero que un niño más allá de ir o no a un psicólogo o a una psicoanalista y demás profesionales psi, naturalmente juega. Un niño saludable juega.

Pero Winnicott dice que el jugar no solo es natural en la niñez. Power Point: “He comprobado que el juego y el jugar, y los fenómenos transicionales forman la base de la experiencia cultural y por ende concierne a la mayor parte de nuestras vidas”. Es importante, digamos, pensar el juego y el jugar no como una actividad recortada exclusivamente para los niños. El juego de los niños...está bastante desvalorizado, dicho en

forma peyorativa “bueno, están jugando..bueno, dejalos es un juego...bueno dejá de perder tiempo jugando (dicen los padres) y ponete a hacer cosas importantes como los deberes, etc.” cuando en realidad lo importante es que puedan jugar, todo lo demás es secundario. Jugar hace sujeto. El niño se hace jugando, no tiene otra forma de hacerse activamente más que jugando. Y el adolescente no tiene otra forma, más que hacerse jugando, con las características que tiene el juego en la adolescencia.

Winnicott dice “Jugar es hacer”(Power point) y esto es importantísimo. Hay chicos que con grandes inhibiciones, y púberes y adolescentes con grandes inhibiciones, que tienen una parla fantástica, uno diría “qué bien que simboliza este chico porque me cuenta a qué va jugar, qué va a hacer” y los adolescentes cuentan historias fantásticas, pero tienen terribles inhibiciones para hacer. O sea, el chico cuenta una guerra increíble, pero es incapaz de jugar a la guerra, tiene una gran inhibición para concretar la acción. Tenía un pacientito que se pasaba sesiones y sesiones armando una batalla: quién era yo, quién era él...un chico con un nivel intelectual altísimo, con un cociente intelectual altísimo, muy inteligente, muy despierto, pero con una terrible inhibición para defenderse con sus pares, él se la pasaba explicándome quién era cada personaje, qué iban a hacer, cómo iban a luchar, y armábamos el de él, armábamos la escena, él ponía los suyos, yo ponía los míos, se la pasaba describiéndonos, se terminaba la sesión y se iba. No podíamos nunca llegar a la guerra, la acción siempre estaba obturada, inhibida. Este chico tenía una terrible inhibición a todo lo que fuese agresividad, que no es la agresión. La agresividad es aquello que nos permite ocupar un lugar, que nos permite ocupar un lugar fuera del cuerpo materno. Sin la agresividad no tendríamos la fuerza, el elemento duro para crecer, para atravesar un espacio, para constituir un espacio fuera. Entonces hablar a que jugamos no es lo mismo que jugar.

Una púber de catorce años...no, ya tiene quince, es prácticamente ¿cómo se llama la sexóloga? Alexandra Rampolla. Ella da clases teóricas maravillosas acerca de la sexualidad a todos sus compañeros y todos la escuchan. Ella no se anima, ni a darle un beso a un chico. Toda la sexualidad pasa por la palabra, por el relato. Da clases, explica, tiene clarísimo los métodos anticonceptivos, o sea, está absolutamente informada, pero eso no alcanza para subjetivarse, eso no alcanza para apropiarse de su cuerpo. Fíjense qué interesante porque generalmente se escucha que acceder a la palabra o al discurso es como lo óptimo, el objetivo que se trata de alcanzar. Y fíjense cómo en estos dos chicos, tanto en el nene que nunca podía pelear ni defenderse, era un nene cargado en la escuela, los compañeros no lo invitaban porque él no jugaba al fútbol porque no podía jugar al fútbol entonces quedaba aislado de su grupo de pares, tenía un montón de inhibiciones salvo, todo lo que sea intelectual. Y

esta otra chica, esta púber, los dos a su manera hablan de lo que podrían hacer pero tienen terribles inhibiciones para hacer.

Jugar es hacer, jugar es poner el cuerpo. Jugar con la palabra es una de las tantas formas de jugar. Jugar con los significantes, jugar con las palabras, jugar con los tonos pero cuando tenemos un chico con una inhibición terrible tenemos que lograr a través de nuestras intervenciones que pueda jugar. Es muy raro que un chico con grandes inhibiciones pueda jugar con los juguetes. Generalmente la forma de iniciarlo en el juego es provocando cierta dramatización, dramatización donde nosotros también tenemos que poner el cuerpo. Una nena por la que consultan, tiene seis años, consultan los papás a fines del año pasado cuando todavía estaba terminando el pre-escolar, porque es una nena que no tiene problemas para hacerse amigos, es súper pispireta, es re piola pero todas las mañanas cuando se queda en el jardín llora, con una angustia terrible, la madre se queda super angustiada. La niña se emociona fácilmente y se pone muy mal, no quiere ir a los actos escolares, no quiere estar en ninguna situación que le provoque cierta emoción, ciertos afectos. La verdad está muy angustiada por esto, y en la escuela están sorprendidos porque es como que hay un desfase entre la nena que es una vez que se despegó y que los papás se fueron, algo que ven en estas escenas primeras y un desgarramiento terrible. Entonces ella viene y me habla, habla perfecto y cuenta, relata, nunca usa las cosas del consultorio, salvo las hojas. Ella viene con su mochila, traía sus juguetitos que era de una colección o ahora viene con la cartuchera, distintas cartucheras con distintas cosas, entonces dibuja, hace corazones, todas esas cosas bien típicas, femeninas, de las nenitas de esta edad. Un día llega a sesión con la mamá...había un clima como extraño, y la mamá dice “está enojada conmigo”, bastó para que diga esto, y la nena comenzó a llorar, a gritar, se aferraba a su mamá, jugó la escena que jugaba en el jardín porque ella quería que la mamá le compre un chicle antes de venir y la mamá le dijo que no porque llegarían tarde. Esta era la situación, era un escándalo, por el llanto parecía que le habían arrebatado algo que era muy importante para ella. Entonces la mamá estaba re angustiada, entra al consultorio con ella y la abraza, y en un momento estaba ahí pegada, no quería hacer nada, la mamá dice “me voy al baño” ella salió atrás y yo la llamo, cuando salió detrás de su mamá era un mar de lágrimas, cuando la llamo, vuelve y no tenía una lágrima, me sonrío, hace como un gestito y...obviamente esto era una manipulación de la mamá, pero si no hubiera podido jugar esto, no hubiera podido pasar al hacer. A partir de esta sesión, hago intervenciones más provocativas “claro vos hacés dibujos con tus marcadores porque ya los conoce pero no te animás a usar ni uno de estos mío que vos no conoces todavía” “no...” entonces ahí se empieza a enojar y empieza a mostrar otro faceta. hasta que en un momento me dice “bueno, vos callate porque yo soy la maestra y te callás” y empezamos a jugar, empezó a mostrar su parte

tiránica, déspota pero que por otro lado la inhibía para un montón de cosas, y esto trabajando simultáneamente con su mamá, para que no se enganche al dominio que la hija ejercía sobre ella utilizando la angustia como carnada.

Entonces jugar es hacer. Nosotros desde nuestro lugar de analistas también cuando estamos jugando con un niño no solo intervenimos con la interpretación clásica. A la manera de “a vos te pasa tal cosa”. En general, uno dice esto cuando ya está muy cansado uno, pero las interpretaciones en general son lúdicas, las intervenciones, nuestras intervenciones se producen en el interior del juego. Es al muñeco, de repente, o a la escena que jugamos, que estamos jugando, a la que le hacemos decir cosas a la manera de una interpretación, pero es en el juego mismo en el que se interpreta. No es necesario tirarse al piso siempre para jugar,... Winnicott lo hacía porque a él le encantaba, le gustaba jugar tirado en el piso con los muñequitos y él dice “yo lo hice porque me resultaba agradable a mi” pero no es necesario tirarse al piso y jugar con los niños siempre, pero sí tenemos que estar dispuestos a ser usados para su juego.

Con los adolescentes uno pone el cuerpo de otra manera. Los púberes y adolescentes, siempre les digo, son sujetos en riesgo, y la clínica es una clínica de riesgo porque jugar es hacer, por tanto, jugar es hacer con el medio. Los objetos con los que hacen los niños son habitualmente los juguetes o el como si de una dramatización. El adolescente o los adolescentes juegan, pero juegan con su propio cuerpo y con la realidad. Esto que ustedes vieron, si vieron el film Krampak, y si no veanlá porque es muy interesante para pensar en la sexualidad de los adolescentes. Hay varios juegos, uno es ese típico juego de manos, que está al principio, de jugar a pegarse, medir fuerzas, muy común entre los varones. Después hay otro juego que es el de masturbarse, a sí mismo en presencia del otro o masturbar al otro. Hay juegos sexuales y también hay un inicio sexual entre púberes. Dos chicas entre trece, catorce años, quince creo que tiene una y la otra catorce o trece, y los dos chicos, de la manera en que ellos experimentan jugando con su propio cuerpo y con la realidad, no practican con juguetes como los niños.

Por eso la clínica con púberes y adolescentes es una clínica de riesgo, tienen que tener sus propias experiencias y estas experiencias pueden ser o los pueden colocar en situaciones de riesgo. En realidad, los chicos juegan a la mamá, al doctor, a los autos de carrera, etc., etc. y los adolescentes corren con los coches de los padres sus propias carreras, juegan a que son padres y lo son...hay una cantidad de embarazos de adolescentes muy chiquititas y padres adolescentes muy jovencitos. O sea experimentan con su propio cuerpo y con la realidad pero no en un “como si”, experimentan de verdad, como dirían los chicos.

Alumna: ¿qué relación hay entre el juego y el acting?

Cuando no se pensaba la adolescencia como la estamos trabajando, como un momento inédito en la constitución subjetiva, cuando se pensaba en la adolescencia como la reactualización de la conflictiva edípica, la actualización de lo edípico infantil pero en la adolescencia, la mayoría de los trabajos sobre adolescencia hablaban del acting-out, en la adolescencia, pero no se disponía del concepto de experiencia como lo pensamos en la actualidad y de la necesidad de experimentar, entonces todo adolescente era un hacedor de actings permanente. En realidad el adolescente necesita hacer, acting es cuando el hacer es compulsivo. Es compulsivo, hay una tendencia a repetir, a repetir y a repetir compulsivamente un mismo acto. Pero este actuar sobre la realidad, teniendo distintas experiencias y no quedando fijado a ninguna, forma parte, justamente, de la posibilidad de terminar de abrochar una identidad sexual, una personalidad, definirse, digamos, como un sujeto integrante de la cultura, ocupar un lugar en esta sociedad, pasar del jugar al trabajar diría Rodolfo. Todas esas cuestiones se hacen a partir de tener distintas experiencias, probar distintas cuestiones. Por ejemplo, en estas experiencias puede haber algunas que, vistas desde los adultos como veíamos la clase pasada, puede cerrar la búsqueda, pueden obturarlo en un “ya sos” “sos tal cosa”, esta búsqueda de *siendo*, Busca quién es, pero para buscar quién es y definirse tiene que pasar por distintas experiencias. Si encuentran en el baño dos chicos de trece, catorce años masturbándose, desde la mirada del adulto ya constituido, dice “son homosexuales” o “perversos”... bueno, desde son homosexuales, gays hasta perversos, depende de la escuela y depende de la hipocresía de los adultos del lugar, cuanto más hipócritas más perversos son los adolescentes para los adultos.

Alumno: Winnicott habla de la masturbación en contraposición al juego y en la película parece que están del mismo lado...

Lo que Winnicott plantea es en la infancia...en realidad, siempre tenemos que leer lo que dice un autor en el contexto en que lo está diciendo y a quién le está respondiendo. Generalmente es una respuesta a otro que escribió algo en relación a este tema anteriormente. Para Melanie Klein estaba absolutamente relacionado con el juego sexual, todo juego era interpretado simbólicamente por quién es el chico, quién es la madre, quién es el padre, y esto que son los trenes chocando es el coito entre tu mamá y tu papá, los bebés envenenados, etc., etc. la respuesta de Winnicott es a esta posición de Klein, él lo que plantea es que en los niños cuando en lugar del jugar aparece la masturbación, pero la masturbación compulsiva, no el juego con el cuerpo. Esta masturbación repetitiva, compulsiva que no discrimina si hay otros, digamos, no diferencia privado de público, etc., en esos casos cuando aparece la masturbación se acaba la actividad de jugar

porque aparece no lo creativo sino la reiteración de lo mismo, en forma compulsiva. En el adolescente pasa lo mismo, o sea, si la masturbación es un momento de experimentar, de tener distintas vivencias con su propio cuerpo, con el de una chica, por ahí con el de un chico..., pero no queda fijado en una sola forma, forma parte del jugar, y no obtura el jugar. Obtura el jugar cuando hay una fijación en una sola forma de hacer, donde ya no podemos hablar de experiencia sino de fijación, ahí lo que se está armando es algo del orden de lo patológico, no es saludable. Es saludable en tanto hay un circular por distintas experiencias y por distintas experiencias algunas más riesgosas que otras.

Un adolescente, diecisiete años tenía en ese momento, casi muere, porque experimentó con floripondio, se hizo un te de floripondio. Estaba solo en la casa, la madre lo encontró subiendo las escaleras todo desnudo, con los ojos rojos y los cabellos revueltos, y no entendía qué le pasaba, no entendía si estaba borracho, qué le pasaba, y bueno le habían dicho que arrancara unas flores cerca de la casa, muchas casas tienen, y se había hecho un te de floripondio pensando que era un shamán, y no se mató de casualidad, porque había roto un vidrio, digamos, son terribles las alucinaciones que tienen con este alucinógeno. En general, hay chicos que experimentan con floripondio y se tiran por el balcón porque son perseguidos por bichos, por monstruos, hay una cuestión que pasa por atravesar experiencias no placenteras, como especie de ritos de iniciación, el que experimenta muchas veces con floripondio u otra cosa ya no es un juego. Este nunca más se anima a probar este tipo de experiencias, en realidad lo que me dijo es “nunca más lo voy a hacer cuando esté solo”, en ese momento no lo iba a hacer más. Chicas internadas, intoxicadas con alcohol, chicas muy chiquitas de catorce, trece años, que la primera vez que toman, se toman tres tequilas, una cerveza y un Speed, y están internadas con un coma etílico porque su organismo de trece años no está preparado para esto. Si uno trabaja con púberes y adolescentes tiene que estar preparado para trabajar con este tipo de situaciones de riesgo. Además si nos traen a un chico con terribles inhibiciones, muy buenito como hijo, o sea hay chicos que a los padres no les dan ningún problema a los catorce, quince años, seguramente si el tratamiento es exitoso al poco tiempo los padres lo van a querer sacar del tratamiento porque nos trajeron a un ser limpito, prolijo, estudioso y amoroso y de repente se transformó en un puerco espín, sucio y confrontador. También esto es algo que tenemos que trabajar con los padres ya desde el inicio, que sepan que sacarlo de este estado tiene sus consecuencias, y que seguramente les van a pasar estas cosas, y poder trabajar en algún momento con los padres para poder contenerlos y acompañarlos. Hablando previamente con los hijos acerca de esta necesidad que a veces tienen también los padres de adolescentes de ser escuchados, contenidos, porque realmente tienen miedo y son miedos

justificados. Son situaciones de riesgo a las que se exponen y nosotros las sabemos mucho más que los padres. También hay un límite para esto no. Hay algo que vamos a ver fundamentalmente cuando veamos la unidad de ética que tiene que ver con el secreto profesional y qué pasa con el secreto profesional cuando estamos trabajando con niños, y cuando estamos trabajando con púberes y adolescentes, hasta dónde el secreto profesional no es también una trampa donde nos despreocupamos de nuestra otra función que es la vida o la salud del paciente. Si hay un chico que está ya no experimentando con marihuana y de vez en cuando toma, sino que ya presenta una franca adicción o que su vida corre peligro el primero que se tiene que enterar que vamos a hablar de esto con los adultos responsables de él, es el mismo adolescente, que esta es nuestra función también. Si hay un chico con peligro de suicidio, pensamos que es un chico que se puede matar. En general, los adolescentes juegan mucho con la muerte, les encanta el humor negro, el humor yo diría que es nuestro instrumento máspreciado para el trabajo con los adolescentes.

Es muy difícil, salvo que sean muy sobre adaptados y con falso self, diría Winnicott, que un adolescente acepte un trato como el que teníamos hace mucho, como les decía en la clase pasada, el trato de usted, hacerlo acostar en el diván y no tratar al menos interesarnos por lo que le interesa, interesarnos por la música que escucha, las bandas que escucha.

En general son muy generosos con su material. Muchas veces traen y dicen “escuchá esto y después me decís qué pensás”. Cuando viene la banda preferida o vienen con las revistas donde están sus ídolos..., en un acto de muchísima entrega y de mucha confianza nos leen sus poesías o nos leen lo que escribieron en el diario íntimo. Esto es algo que siempre tenemos, o por lo menos yo siempre les agradezco mucho porque me parece muy fuerte ofrecernos y abrirse a algo que a veces ni a los amigos íntimos les cuentan. Lo que escribieron en el diario íntimo que es absolutamente privado. En la actualidad esto está un tanto distorsionado respecto al Facebook, donde todo lo privado puede ser publicado.

En otros chicos que, como pongo en un trabajo que se llama “Lo público y lo Privado” en la adolescencia muchas veces se invierte lo que para los adultos es público y lo que es privado. Yo le decía a una paciente que tenía problemas de trastornos de la alimentación, para ella el sexo es absolutamente hablado, contado minuciosamente pero no muestra cuando come, digamos, jamás come en público, jamás come en una fiesta.

Alumna: ¿come?

Come pero algunas cosas...no es anoréxica, tiene un trastorno en la alimentación, pero no es anoréxica ni es bulímica, pero hay una cuestión de pudor con respecto al comer. Esta paciente me hizo acordar a una película

que dieron hace muchos años de Buñuel, el miedo a la libertad (se corrige)“El Fantasma de la Libertad” donde pasan cosas del orden de lo siniestro, están todos buscando una nena que está ahí, ella dice que está y la siguen buscando como si nadie la viese Y después hay una reunión donde, es muy gracioso pero están como una especie de comedor con una mesa donde están todos los inodoros y la gente se sienta para compartir sus necesidades fisiológicas, y va a comer al baño, dicen “discúlpeme” entonces va al baño y come, salen y vuelven a sentarse en los inodoros, es una película muy loca todas las setentistas en general ...

Alumno: como todas las de Buñuel

Como todas las de Buñuel y muchas esa época, maravillosa del cine.

En este punto, en esta chica estaba invertido esto de lo público y lo privado. Es más, el tema de la puerta del baño, en los adolescentes y en las adolescentes, especialmente, es algo que no tiene la misma función entre ellos que para los adultos...están contando qué les pasó con el novio, van a al baño, se sientan, una en el inodoro, la otra en el bidet y siguen hablando digamos, y los chicos cuando van a jugar al fútbol, es muy común que en los vestuarios no haya puertas ni haya cortinas de baño, esto que permite un juego socialmente aceptado entre los varones, de cargarse, tocarse, molestar, es una forma de jugar con la sexualidad propia y el cuerpo del par del mismo sexo, sin poner en duda la identidad sexual. Al contrario, es de hombres. Esto del rugby, de tirarse uno arriba del otro y demás está bien...que Maradona le daba un pico a los que hacían un gol, esto forma parte de los hombres machos, no los hombres gays.

Las chicas siempre tuvieron mucho más permiso al contacto físico que los hombres. De hecho, creo que nuestro país es uno de los pocos en que los hombres se saludan con un beso, en otros países los hombres ni los de la familia se saludan con un beso. Por suerte en eso, en el dulce de leche, en el colectivo y los besos (risas) de los hombres somos los primeros. Pero esto es reciente, ustedes ven películas de hace mucho tiempo van a ver que los hombres se dan la mano y las mujeres un beso. Las mujeres con las mujeres siempre tuvieron mucho más confianza y más permiso para el contacto físico. El abrazarse, las amigas abrazadas o el sentarse juntas...esto fue mucho más permitido sin que padecieran un enjuiciamiento o algo del orden de lo perverso por ello, no estaba tan mal. Pero han avanzado también en eso. Antes las chicas no se daban picos, ahora sí y esto también está como bastante aceptado en la actualidad, ya no les llama la atención a los adolescentes, a otros sí. Especialmente cuando es en el colectivo, y está bastante lleno y la gente empieza como a mirarse, se siente incómoda.

Además esto de incomodar a los adultos es un juego del cual los adolescentes disfrutaban muchísimo. Provocar la incomodidad del adulto es

algo que permanentemente juegan y juegan también en este sentido, con su terapeuta o psicoanalista, que es un representante de los adultos. Además algunos gustan de narrar situaciones espantosas, muy desagradables como por ejemplo, como vomitaba su amigo después que venían de la fiesta, con mínimos detalles y especialmente cuando pescan que el otro está teniendo una cara de repulsión.. O contar cosas que no fueron. Este jugar entre la ficción y la realidad es algo que hacen permanentemente y narran a veces aventuras terribles que los amigos les creen y, como esta paciente que me decía, se cree que es Rampolla y todavía no dio ni el primer beso.

Cuando el analista manifiesta su preocupación por lo que están relatando pueden decir ¿Te lo creíste? Era una broma. En verdad

Power Point: “El hacer requiere de un espacio y un tiempo”.

Winnicott decía la adolescencia tiene un tiempo y los padres en verdad, lo mejor que pueden hacer es esperar que pase. Pasa en algún momento, a veces no. Nos encontramos con gente de muchos años muy adolescente todavía, o con deseo de serlo porque ser pendejo es una mala palabra para los chicos, pero muchos adultos últimamente están fascinados de seguir siéndolo hasta los 85 años. Nadie quiere ser viejo, nadie quiere envejecer. No tiene buena prensa en este momento ser mayor, todo es para que no se note la edad.

Alumna: me acuerdo que en Adolescencia el rol del padre era confrontar...

Confrontar y mientras tanto esperar que pase porque la confrontación por supuesto es algo que forma parte de las funciones parentales en la adolescencia, es una de las más importantes, pero no es sin costo para el padre o la madre. Hay que contener y soportar la confrontación permanente de que todo está mal. Gutton tiene un término, un concepto que es *obsolescencia*. Obsolescencia, dice, es la acción de los adolescentes de declarar obsoletos a los padres. Digamos, los padres maravillosos que sabían todo, que podían todo, de los que se esperaba mucho, en verdad, defraudan porque (esto lo dice Rodolfo) el adolescente se enoja fundamentalmente con los adultos porque se da cuenta que le mintieron toda la vida con esto que alguna vez iba a ser grande, que la grandiosidad no existe, a lo sumo lo que existe es la adultez, pero esto no es ser grande. Entonces, cuando los adolescentes se dan cuenta que los adultos son adultos pero no son grandiosos y además está peleando por ocupar el lugar del adulto, esto es la confrontación. La confrontación es necesaria para poder asesinar simbólicamente al padre ¿de qué manera se lo asesina simbólicamente? Se lo puede matar y tener que hacer un duelo por ese asesinato, e implica un gasto de energía para el adolescente. Los duelos no son sin costo.

Alumna: yo la confrontación la había pensado más por el lado de no bancarse cualquier cosa, no por el lado de estar todo el tiempo confrontando. Porque sí, algunas cosas que deberían pasar y los padres deberíamos poder con eso que eso implica la confrontación constante.

Confrontación no es pelea...

Alumna: no, yo digo, a ver “pensemos juntos esto” y dar un paso más adelante. Digo para un chico, para un adolescente todo el tiempo con esto debe ser como too much. Tiene que pasar por la edad del pavo y todas esas cosas.

Claro. La confrontación es no renunciar a ser un adulto, no renunciar a ser un adulto y tener sus principios y sostenerlos aunque no sean los mismos que sostiene el joven. Pero confrontar no es no dejar pasar. O sea, una cosa es presentar resistencias, no darse por muerto antes de que el chico lo mate. O sea, estos padres que plantean “somos todos amigos, buena onda, vamos a bailar juntos”, las mamás Barbies y desde atrás, de adelante se nota, pero desde atrás no se nota quién es la madre y quién es la hija. A veces hasta se confunden. Estos padres, digamos, como padres no presentan confrontación, se dan por muertos antes de que los chicos los maten y entonces los chicos no pueden asesinar simbólicamente al padre, lo tienen que matar de verdad entonces ahí se transforma la agresividad en agresión, en acto agresivo y ahí estaríamos hablando de acting. La agresividad es la energía, para presentar oposición digamos, para decir “yo quiero tal cosa” y que los padres digan “bueno sí, pero hoy no, todas las noches salir hasta las tres de la mañana si después te tenés que levantar al otro día e ir a la escuela, no”... “sos un viejo choto”... “bueno, está bien...pero no” y que se vayan mascullando y después agarran el teléfono y que digan mi vieja es una reverenda...y todos los insultos que dirigen al padre, pero por otro lado le agradecen al padre que le dijo no, porque sino el no se lo tiene que poner él. Esta es la cosa, si no hay un adulto que se coloque en el lugar de adulto que presente cierto lugar, cierta contención, no se tienen límites a trasgredir, no hay nada más angustioso que no tener límite porque uno pierde la referencia. Para poder trasgredir hay que tener una barrera sino no hay posible trasgresión o cada vez la barrera se estira más, más, más y llegamos al límite donde realmente corre serio peligro la vida o el futuro de ese adolescente.

O sea, decía, confrontación es sostenerse en su lugar de padres, no como el padre de Edipo. En la tragedia griega que no le permite el paso...bueno, ya empezamos mal desde un principio en la tragedia griega, cosa que Freud no toma, no sé si ustedes saben que el padre de Edipo o sea Layo había

abusado sexualmente, de un adolescente, entonces en castigo a esta violación los dioses le dicen que no tenga hijos porque si tiene un hijo, el hijo lo va a matar y se va a desposar con su madre. Cuando nace Edipo lo mandan a matar. El lacayo que lo tenía que matar le da como cierta pena y lo deja colgado de los pies, por eso se llama Edipo que significa pies deformados. Lo encuentran, los sirvientes de otro rey, como estos reyes no podían tener descendencia se lo llevan y lo adoptan. Edipo nunca supo que era adoptado. Él pensaba que sus padres biológicos eran los padres que lo habían criado, por lo tanto cuando el oráculo le dice que va a matar a su padre y se va a acostar con su madre...¿qué hace? Huye, huye para no concretar el Edipo, justamente, para no concretar el incesto y el parricidio. En la adolescencia, son los adolescentes los que le ponen distancia a lo que viven como invasión física de los padres. O sea, un niño que ha atravesado saludablemente la conflictiva edípica de la infancia, que ha internalizado la prohibición del incesto, en la pubertad pone distancia a los padres ¿vieron que los púberes les da terrible vergüenza que la madre le de un beso en público? La semana pasada se le colgaba encima como si fuera un pichón de mamut y de golpe no quiere que la madre lo salude en público, le de un beso, no quiere que lo acompañen o busquen del colegio o fiestas. Las chicas, por supuesto, le dicen al padre que está loco si la quiere sentar a upa como cuando era bebé. Y los padres tienen que hacer este trabajo tan abruptamente como lo hacen los chicos porque de repente los nenes y las nenas se transforman en puercos espines que no quieren saber nada del contacto físico y los tratan como si fueran gente con una patología orgánica contagiosa. Son ellos los que ponen freno a algo que les pasa junto con todo el desarrollo de su genitalidad y la inscripción del cuerpo genitalizado. Gutton plantea que se genitaliza la conflictiva edípica, o sea que pasa algo inédito en el sujeto. Decíamos que la genitalidad en la infancia se polariza en fálico-castrado, la genitalidad en la infancia es lo tiene-no lo tiene, hay un solo sexo, el masculino, en positivo y negativo. La genitalidad a partir de la pubertad tiene dos sexos en positivo, y el niño que en la infancia era impotente, ningún niño podría concretar lo que Freud plantea como deseo edípico, tener coito, dice Freud, con la madre. Un niño no podría tener nunca un coito, si uno le pregunta a un chico qué es casarse con su mamá, es darse besos en la boca, dormir juntos y ser el objeto máspreciado para la madre. Hacer lo que se imagina, porque en el psiquismo infantil, no hay inscripción aún de genitalidad atravesada por la pubertad, esto de dos sexos y del coito. Es por eso que incluso algunos chicos que han sido abusados sexualmente en la infancia, resignifican como abuso sexual y no violencia, después de la pubertad. Recién en ese momento pueden darle esta connotación de sexual a lo que vivieron como violencia, como violencia y claro, mucho más incomprensible cuando está ejercida por los mismos sujetos que se suponen que son los sostenedores de su crecimiento, de su

narcisismo, de su vida. Ahí esta corriente de ternura y la corriente sexual tiene que disociarse porque sino el chico se fractura, no puede aceptar que la misma persona que lo quiere, que lo contiene y que lo cuida, es la misma que en determinados momentos abusan sexualmente de él o de ella.

Entonces, volviendo a la conflictiva edípica se genitaliza en la pubertad, el chico ya tiene un cuerpo con el cual sí concretar el incesto, por tanto es el chico el que pone distancia con el cuerpo del padre o de la madre, o los representantes paterno o materno. En el caso de Edipo, cuando él huye de sus padres para no concretar el incesto y el parricidio, se topa con un viejo que le pone un carro en el camino, Layo, y no lo deja pasar, eso es muy simbólico. Le pone el carro en el camino, le atraviesa el camino con el carro y no lo deja pasar, presenta confrontación y Edipo que era joven y más fuerte, lo mata a Layo sin saber que era su padre. O sea, Freud tomó una parte, la que le interesaba para confirmar sus teorías pero no toma exactamente toda la tragedia griega. Después que lo mata a Layo se encuentra con la esfinge que le hace las preguntas, él resuelve estas preguntas y entonces la reina que estaba viuda, porque habían matado al marido, se casa con quien se supone salvó al pueblo de Tebas. En realidad, Edipo huyendo del incesto, sin saber que era hijo adoptivo, lo concreta. Pero quien le interpone el carro en el camino es el padre, quien lo desposa, es la madre que tampoco reconoce a su hijo en este joven. Cosa que es bastante difícil...en los humanos, si estuviéramos hablando de otros seres vivos no, pero en los humanos es difícil no reconocerse, no sentir algo especial en reconocer a su hijo.

Ahora esto de poner el carro en el camino simbólicamente es lo que decíamos. Confrontar no es obturar el pasaje, es presentar resistencia, pero no es prohibirle todo, no dejarle nada u oponerse a todo lo que el chico quiera hacer. Esto impide la agresividad necesaria para diferenciarse y para saltar, y genera dos actitudes muy polarizadas: o un sometimiento absoluto y una renuncia a la pubertad y a la adolescencia, una renuncia a la propia sexualidad y sometimiento al padre; o el pasaje, ahí sí , al acto agresivo.

Alumna: En el primer caso se pensaría en una inhibición no?

En una inhibición y a veces patologías más severas que una inhibición. A veces vemos suicidios o muertes en vida...chicos que viven permanentemente pendientes de sostener a los padres y se quedan en este lugar de sometimiento y de pasividad sin tener su propia vida.

Yo estoy viendo desde hace tiempo una paciente, una mujer de 38 años que es virgen, que ha tenido serias dificultades en su adolescencia con una madre de estas que...digamos de esas familias que las hijas mujeres y encima las más chicas tienen que quedarse a cuidarlas, cuidar a los padres ¿vieron “Como agua para chocolate”? Este mandato del hijo que se

sacrifica para cuidar a los padres, bueno y esta chica por suerte y no sé si ya demasiado tarde, encuentra gente que le recomienda que consulte y empieza como a producir movimientos con muchas inhibiciones, aparte se le sumó a ella una cuestión que no sé si fue desencadenante o encadenante de todo esto, y es que, por un desarreglo hormonal en la pubertad, le crecía muchísimo bello en la cara. Ella se sentía la mujer barbuda del circo más o menos, y esto además la inhibió en el encuentro y en el contacto con los varones. Pero se le juntaron las dos cosas, por eso no sé si esta posición de los padres encadenó en este desarreglo hormonal también. Uno nunca sabe cuando ya toma los conflictos y patologías después de tantos años de arrastrarlo, nunca se sabe exactamente si fue primero el huevo o la gallina, o si una multiplicidad de cuestiones generaron tal síntoma o trastorno.

Otra de las cuestiones que me parece interesante retomar, con respecto al espacio de juego y lo transicional, es el tema de obsolescencia. Gutton plantea que hay algo menos costoso para el adolescente que un duelo. Él plantea que en realidad no todos los adolescentes tienen que duelar a estos padres maravillosos de la infancia, que algunos los declaran obsoletos o sea, ya no me sirven más, no saben nada, no entiende nada. Mejor dejarlos caer, dice, dejarlos caer de la manera que se deja caer el objeto transicional. Vieron que en realidad el objeto transicional no se duela, sino que se pierde el interés, ya no interesa. Muchos padres se quejan de que los hijos, especialmente madres más que padres, los padres tienen otra forma de encararlo pero las madres se quejan muchas veces de que los hijos o las hijas no las escuchan, que hablan, hablan, hablan y los hijos, en general, dicen “empezó con el sermón” bajan la cortina y realmente pueden estar poniendo la cara media hora y cuando pescan cuando algo viene por el lado que no les interesa escuchar “que dejan todo tirado, que no puede ser, que colaboren, etc., etc. que no tienen sirvientes, que la ropa en el piso no” son cuestiones que se repiten en casi todos los pacientes y sus padres, nos los escuchan más, sienten que no hay nada que escuchar, que no hay nada que les puedan aportar. En esos momentos es importante que haya algún otro adulto que no sea padre o madre, o sea que no sea familiar, pero que funcione como un referente, como un referente adulto no familiar.

Este, dice Gutton, es el lugar del analista. Ser un referente, adulto, no familiar que acompañe las experiencias. Digamos, que pueda acompañar y que en todo caso pueda decirle “bueno esto acá lamentablemente se modifica o vamos a tener que hablar con tus padres porque corre serio peligro tu vida o tu proyecto de vida o lo que fuere” o, digamos, funciona de sostén para que el otro pueda tener la experiencia a la manera del garabato en la hoja. El garabato es como una especie de marca propia en la cual el otro puede apoyarse para dibujar algo propio, algo subjetivo, dejar una pequeña marquita aunque fuera de su diferencia.

Esta no es la única función del analista. En realidad los adolescentes relatan mas que asociar libremente. Los púberes fundamentalmente ni asocian ni relatan. Vienen, están y muchas veces en ese estado, yo le digo el estado Alfa no? Más allá del bien y del mal. Vienen, uno le preguntan - Hola qué tal? –Bien...y ya está. De repente traen algo o comparten algo de otro.

Y los adolescentes gustan de narrar, son grandes narradores, pero no es la típica asociación libre...¿ya es la hora?

Alumnos: si

Nos pasamos...no es la asociación libre de un adulto lo que uno escucha y en general, y con esto terminamos, no se utiliza demasiado la interpretación que ustedes conocen en la clínica de adultos sino la interpretación pasa más por el humor negro, pasa más por el juego con la ironía, por la intervención desde lo que ellos traen, o en algunas situaciones por indicaciones concretas, a veces somos directivos con los adolescentes.

Bueno, seguimos la clase que viene.